



154952

Martes 25 de mayo de 1999 33

11190

3^a LA TERCERA

CULTURA Y ESPECTACULOS

● La viuda del escritor argentino visitó Chile para asistir a los homenajes que le rindieron al autor con motivo de su centenario.



Un laberinto desmontable, como una casa, saldrá el miércoles desde París hacia Buenos Aires, en barco. En esa extrañadura vienen libros, manuscritos, fotografías, dibujos, objetos y conferencias que pertenecieron a uno de los autores más relevantes de este siglo. El Mundo de Jorge Luis Borges, se titula la exposición que está a cargo de la viuda del autor de El Aleph, María Kodama, quien hoy viaja a Francia desde Santiago, adonde llegó con motivo del homenaje que la Biblioteca Nacional y el Centro de Extensión de la U.C. le rindieron al escritor argentino en el año de su centenario.

María Kodama, la mujer que conoció a Borges a los 12 años y quien terminó casándose con él a un mes y medio de su muerte, en 1986, tiene una agenda agitada. Los homenajes se suceden, como las ediciones de libros, y ella supervisa todo. A la aparición de dos volúmenes de sus obras completas en inglés, otro en francés y un tercero en portugués, se suma la próxima aparición de los artículos que el autor escribió en diarios y revistas.

Para Kodama, la producción borgeana "crece cada



MARIA KODAMA "BORGES NO FUE UN CIEGO INFELIZ"

día más, ya interesa no sólo a los críticos. Estuvo hace unos meses en Leipzig, donde hubo ponencias sobre Borges y la filosofía. Nosotros hicimos en Buenos Aires un debate sobre él y las ciencias duras. Es una obra que se abre y va interesando a distintas disciplinas".

Desde hace años la Kodama es centro de polémicas. Primero, por su casamiento con Borges que ultranó de "incestuoso". Luego, por las reediciones que ha hecho de su obra. La más reciente ocurrió para la aparición de El Tumaño de El Esperanza, un libro de 1926 que Borges no quería

ver más publicado. "Ese texto estaba en todas las bibliotecas, yo misma estudié con él, circulaban fotocopias. Si Borges me dejó su obra, él sabía que yo iba a hacer lo mejor. ¿Quién sabe lo que él quería o no quería? Solo yo sé lo que quería", comenta con dureza.

Dice que no estuvo en la última Feria del Libro de Buenos Aires cuando Arturo Pérez Reverte afirmó que Borges era un "gilipollas" por menospreciar el idioma español frente al inglés. "Es verdad que le interesaba mucho la lengua inglesa, y eso que tiene de malo. Lo fundamental es lo

que Borges sintió: sintió que su destino era la lengua española. Entonces creo que eso es más importante que lo que un gilipollas diga de Borges", asegura.

En el último tiempo la Kodama ha debido salir al paso de los múltiples Borges que circulan en las varias biografías que se han escrito. Acuso una de las más colectivas fue la de María Ester Vázquez, quien dijo haber sido enamorada del narrador y quien acusó a la viuda de ser una "trapadista". "Esa es una señora despectada, desesperada, porque Borges no le quiso -afirma-. Eas cosas de gente vulgar no tengo ningún interés en comentarlas. No conozco nada ni me interesa lo que han hecho. Yo amo a Borges, lo respeto, lo amo, lo respeto y lo seguiré amando y respetando".

Asegura que las críticas hacia ella se debían a "una profunda envidia, frustración y resentimiento. Cuando un ser tan extraordinario como Borges muere, surgen grupos que viven en la merquindad".

Lo cierto es que en los últimos años de Borges, María Kodama fue los ojos que le describían el mundo, después que el narrador quedara ciego. "Desde finales de los '60 empezamos a viajar juntos y yo tenía que describirle el mundo".

Según ella, la ceguera fue una oportunidad para él antes que una limitación. "Nunca se quedó, sabía que iba a quedar ciego porque era un mal heredatario. Cuando perdió la vista para leer empezó con el estudio del anglosajón; cuando supo que iba a morir, empezó a estudiar el árabe. Era una persona opuesta a mucha gente, que vive autocompadeciéndose. Borges no fue el ciego infeliz que pintan los infelices", añade.

Recuerda al escritor como "una persona divina, con un enorme sentido del humor, que se conectaba de una manera lúcida muy especial con la vida".

Y no cree que el Nobel le haya pasado, como tampoco piensa en un galardón póstumo: "Borges era un ser demasiado independiente para cierta gente con mentalidad estructural, que no sabía cómo calificarlo. Ahora darle un Nobel póstumo sería contradecirlo, porque prefería morir sin él".

Andrés Gómez

María Kodama : "Borges no fue un ciego infeliz" [artículo] Andrés Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gómez, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

María Kodama : "Borges no fue un ciego infeliz" [artículo] Andrés Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile